EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATÓLICA

SOBRE LOS

DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO UNDECIMO.

SOBRE EL DOGMA

DE LA COMUNION DE LOS SANTOS, SU CULTO EN GENERAL, Y EL DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA EN PARTICULAR.

ed. c. t. 2. pag. 391.

INTRODUCCION.

CUANDO expusimos el dogma de la Iglesia católica, manifestámos que los justos que ya están en el cielo, los que murieron en gracia, debiendo alguna pena temporal que compurgan en el purgatorio, y los fieles vivos que están en la Iglesia, todos no componen mas que una sola sociedad, una sola Iglesia. Por esto nuestro símbolo consagra especialmente un artículo á la comunion de los santos. La exposicion de este dogma deberia ser tal vez el objeto único del presente libro; pero ningun lugar mas á propósito que este para tratar tambien de la santidad en sí misma, en los que la poseen y en sus relaciones con la piedad católica. He aquí porqué nos proponemos hablar aquí, no solamente de la comunion sino tambien del culto de los santos. Mas á fin de discurrir sobre principios fijos y remover todos los pretextos que la incredulidad ha encontrado en el uso diverso de estas palabras *santidad* y *santo*, procederémos á definirlas exponiendo su sentido etimológico ó gramatical, indicando el uso diverso que se ha dado á dichas palabras, y concluyendo con fijar su inteligencia dogmática, ántes de proceder á indicar el plan ó distribucion de la materia en el presente libro.

"Las diversas acepciones de que son suceptibles estas dos voces, dice Bergier, y el abuso que se ha hecho de ellas nos obliga á indagar su significacion primitiva y gramatical. El hebreo Kodesch ó Kadosch, y el griego äyios, el latin Sanctus, derivado de *sango*, nos parecen formados de raices, que significan un *vínculo* que une; de manera, que *santo* en su orígen significa simplemente ligado, unido, destinado, dedicado á alguna persona ó cosa, lo cual ha dado lugar á las expresiones de los escritores sagrados, *Jerem.* LI, 28; *sanctificate contra eam gentes*, conjurad las naciones contra ella; *sanctificate super eam bellum*, dedicaos á declararle guerra, VI, 4; *sanctifica eos in die occisionis*, consagradlos á la muerte, XI, 3: Joel, II, 14: *sanctificate jejunium, congregate populum, sanctificate Ecclesiam*, celebrad un ayuno, convocad el pueblo, formad una reunion, &c., *sancta David*, Act., XIII, 34, son las promesas hechas por David."

"Por consiguiente *santificar* una cosa ó persona es unirla á Dios y á su culto, Levit., XI, 44 y 45., el Señor dice á los israelitas: "Os he separado de los demas pueblos. . . . os uniréis y dedicaréis á mí." *Eritis mihi sancti. Sanctifica mii omne primogenitum*, destinad para mí todos los primogénitos; *sanctum Domino*, consagrado al Señor. En este sentido todo hombre que hace profesion de adorar al único Dios verdadero, es un *santo*." [1]

"Como entre todos estos verdaderos adoradores se hallan ordinariamente los hombres mas virtuosos, que son de costumbres mas puras, y cumplen con mayor fidelidad los deberes, se llamaron *santos* todos los que practicaban virtudes heroicas y parecian exentos de los vicios de la humanidad; pero esta santidad de costumbres y de conducta no acompaña siempre á la profesion del verdadero culto."

"Muchas veces, dice Dios á los israelitas, "sed *santos*, porque yo lo soi:" la santidad no puede convenir á Dios y al hombre en el mismo sentido. *La santidad* de Dios es la aversion que tiene al crímen y á todo lo que puede ofender la pureza de su culto, y la severidad con que le castiga; la *santidad* del hombre es su exactitud en evitar todo lo que Dios prohibe, y en hacer lo que manda, sin lo cual no se dedica verdaderamente al culto de Dios. Así, cuando al hablar de una lei moral, dice Dios: *Sed santos, porque yo lo soi*, esto significa evitad tal crímen y practicad tal virtud, porque apruebo y recompenso esta conducta. Cuando se

1 Se dice *sanctus*, quasi sanguine tinctus.

trata de una lei puramente ceremonial concerniente á la decencia del culto, á la limpieza y salud de los particulares, estas mismas palabras significan: "haced tal ceremonia, evitad tal indecencia ó negligencia, porque esto me agrada, y de lo contrario seréis castigados." No debe inferirse de lo dicho que Dios apruebe lo mismo las ceremonias que las virtudes, ni que castigue tan rigorosamente las indecencias como los crímenes."

"La *santidad*, pues, se atribuye á Dios por oposicion á los falsos dioses del paganismo, que eran dioses *santos*, por cuanto se les suponia sujetos á los mismos vicios que los hombres, y se creia honrarlos con crímenes. La *santidad* se atribuye á los judíos por oposicion á los idólatras, que cometian acciones infames para agradar á sus dioses. Los judíos eran tambien una *nacion santa*, es decir, dedicada al culto del verdadero Dios, y no al de los ídolos."

"Los dias, los lugares, las personas, las ceremonias, se llaman santos, es decir, destinados á honrar á Dios: en el salmo XLIX, 5, los santos son los sacerdotes y levitas, porque estaban especialmente ocupados en el servicio del Señor. La inscripcion *Sanctum Domino*, grabada en la lámina de oro que cubria la frente del sumo sacerdote, le hacia recordar que estaba *consagrado* al servicio del Señor, y al mismo tiempo enseñaba al pueblo á respetar su dignidad. La Judea se llamaba la *Tierra santa*, y Jerusalen la *Ciudad santa*, porque adoraba solamente á Dios, y habia desterrado la idolatría: esta misma region se llama actualmente con mas justo título la *Tierra santa*, despues de su consagracion por el nacimiento, trabajos, milagros y sangre de Jesucristo. Apareciéndose Dios á Moisés en la zarza ardiendo, le dice: "La tierra que pisas es *santa*, es decir, respetable por mi presencia. San Pedro llama *Monte santo* al Tabor, teatro de la transfiguracion de Jesucristo."

"Si los herejes antiguos y modernos, si los incrédulos sus plagiarios, hubieran reflexionado todo lo expuesto, dignándose recordar que las palabras *santo* y *santidad* tienen en el Nuevo Testamento los mismos sentidos que en el Antiguo, no hubieran proferido tantos sofismas y cargos absurdos. Los maniqueos argüian ya sobre los vicios y malas acciones de los personajes llamados *santos* en el Antiguo Testamento. *S. August.*, l. 22, *contra Faust.*, c. 5, los incrédulos lo repiten aun hoi, como si para ser santo fuese necesario estar absolutamente exento de todos los vicios de la humanidad, cuando debieran conocer que en medio del torrente general que arrastraba á todos los hombres á la idola-

tría, era mui meritorio preservarse de ella, y que Dios debió recompensar grandemente la constancia de los que perseveraban en su servicio, cuando se dignó llamarlos sus *santos*, sin querer significar con esto que poseian todas las virtudes y que estaban exentos de todos los vicios."

"Del mismo modo San Pablo llamó *santos* á todos los fieles, porque estaban consagrados á Dios por el bautismo, y son llamados á la *santidad* perfecta, aunque no todos la obtengan. La comunion de los *santos* es la mútua participacion de los cristianos en sus oraciones y buenas obras."

"Los Padres de la Iglesia se han expresado en los mismos términos. Compuesto por San Agustin un libro *De la predestinacion de los santos*, creyeron algunos teólogos que se trataba en él de la predestinacion de los elegidos á la gloria eterna; mas por su lectura se ve con evidencia que allí se trata de la predestinacion de los fieles á la gracia de la fe y del bautismo, y este era el único objeto de la disputa entre San Agustin y los pelagianos."

"En sentido rigoroso, Jesucristo es el único *santo* ó el *santo de los santos*, porque poseyó él solo todas las virtudes en un grado eminente, y estuvo exento de todo pecado. Se ha dado, sin embargo, el título de *santo* y *santidad*, no solamente al Sumo Pontífice, sino tambien á los obispos y sacerdotes, no para atribuirles todas las virtudes, sino para recordarles que están consagrados á Dios, cuyo título escandalizó á los protestantes. Se dice la *santa* Biblia, el *santo* Evangelio, las leyes *santas*, los *santos* dias, el año *santo*, los *santos* lugares, los *santos* oleos, agua *santa*, *santa* Sede, *santo* oficio, &c., porque todos estos objetos tienen una relacion mas ó ménos directa con el culto de Dios y con el objeto de la religion cristiana. Se llamó tambien guerra *santa* la destinada á lanzar á los infieles de la tierra *santa*.

"A la verdad, en un sentido mas estricto, se llama *santo* un hombre que no solamente se dedica al culto del verdadero Dios, sino tambien que está exento de todo vicio considerable, practicando las virtudes cristianas en un grado heroico; y como su recompensa cierta es la felicidad del cielo, entendemos muchas veces por *santos* los que gozan de la felicidad eterna. La Iglesia, por un decreto de canonizacion, coloca en el número de los *santos*, y autoriza á los fieles para que le tributen un culto público, á un hombre de quien está convencida haber observado una vida *santa* y pura, atestiguada con los milagros obrados por Dios." [1]

Presupuestas las nociones que acabamos de dar acerca del uso que hace la Iglesia de estas palabras *santidad* y *santo*, hablarémos en primer lugar de la comunion de los santos; en segundo, del culto de los santos, y en tercero, del culto especial de la Santísima Vírgen María, como Madre de Dios y reina de los santos.

1 Bergier. Diccionario de Teología, artículo *Santo Santidad*.

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATOLICA

SOBRE

LOS DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO UNDECIMO.

DE LA COMUNION Y CULTO DE LOS SANTOS.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA COMUNION DE LOS SANTOS.

I. Exposicion del dogma católico de la comunion de los Santos.—Consideraciones filosóficas acerca de él.—La Iglesia militante, la paciente y la triunfante.—Consecuencias y maravillosa fecundidad de este dogma.

LAS relaciones que unen á esta sociedad universal que constituye la Iglesia, tienen un carácter y una extension que la distingue esencialmente de todas las sociedades humanas. En la política y la filosofía todo el limitado; en la religion y la Iglesia todo es inmenso. La filosofía, que ha querido perfeccionar el sistema de la sociabilidad llamando todas las relaciones al interes del individuo, ha venido á reducir á un punto el gran círculo de las conexiones humanas: porque el amor de sí mismo segun la sola naturaleza es y será siempre el enemigo mas declarado del amor de los otros. La religion cristiana ha creado, ó para mejor decir, ha revelado á los hombres un principio, que si por de pronto sufrió el mentís de

todos los filósofos, despues ha recibido los tributos de todos los siglos en recompensa de la felicidad con que ha brindado á los hombres: este principio es la negacion de nosotros mismos en favor de todos los que dividen con nosotros el bello título de hijos de Dios. De este modo, gozando cada uno de una obligacion que practican por deber cuantos constituyen la inmensa sociedad del cristianismo, recibe al céntuplo la retribucion de lo que sacrifica á nombre de Dios en favor de la especie humana. La filosofía solo conquista una secta, la política solo organiza un Estado, y una y otra, sujetas por los límites de su poder á las leyes del tiempo, no pueden extender nunca el círculo de su accion mas allá del sepulcro. De otra suerte sucede á la religion en sus vastos designios, y la mejor prueba de esto es la naturaleza, el objeto, la extension y perpetuidad de esta sociedad que está comprendida en el círculo inmenso de la Iglesia católica. Todos los que han sido incorporados en ella conservan el carácter de miembros suyos miéntras duran las esperanzas y la posesion de su fin, que es el mismo Dios, esto es, por toda la eternidad. Nada importa que la muerte haga desaparecer á los fieles de la escena de la tierra; pues con tal que, al descender al sepulcro, caminen con la lámpara encendida y sean inscritos en el gran libro de los binaventurados, no dejan de ser miembros de la Iglesia y de hacer servir en favor de sus hermanos, los que quedan aun en las riberas del mundo, cuanto puede esperarse de sus relaciones esenciales con ellos como miembros de la Iglesia.

Ahora bien, los que mueren, ó son incorporados inmediatamente en el reino de la gloria, ó bajan al abismo á padecer por toda la eternidad, ó quedan sujetos á una purificacion temporal, para entrar despues en la posesion de la gloria. Los segundos dejan de profesar las mismas esperanzas, dejan de ser objeto de las mismas promesas, ni consiguieron ni esperan tocar al mismo fin, y excluidos por tanto del gran círculo de las relaciones que ligan á los fieles, no pertenecen ya ni pueden pertenecer á la Iglesia. Quedan, pues, los primeros y los terceros. Los primeros ciñen ya la corona del triunfo, y sin inquietud y sin zozobra disfrutan esa felicidad plenísima y eterna que consiste en la posesion de Dios: esta reunion dichosa se caracteriza con el nombre de Iglesia triunfante. Los terceros están dando ya el paso, por explicarnos así, á la posesion completa de la felicidad; mas la purificacion temporal á que están sometidos los coloca en un estado de sufrimiento y de pena, y por esta causa todas las almas que se hallan detenidas en el purgatorio constituyen la Iglesia paciente. Los fieles que aun viven están comprometidos en la lucha perpetua contra todos los vicios, contra todas las pasiones, contra todos los errores, en suma, contra todos los enemigos del alma, que por todas partes la sitian, turban y persiguen. El gran problema de su felicidad futura debe resolverse por el éxito del combate; porque segun que toquen á la última perfeccion de las virtudes, ó sucumban á los ataques del enemigo, ó conserven, al salir de la vida, ciertas manchas que sin ser síntomas de muerte eterna, deben ser rigurosamente purificadas, serán incorporados inmediatamente en el cielo, ó precipitados inmediatamente en el abismo, ó detenidos un poco fuera de las puertas de la Ciudad Santa miéntras quedan totalmente purificadas. Este estado de lucha en que se hayan los fieles que habitan este mundo, sirve de fundamento para designar con el nombre de militante á la Iglesia de la tierra.

Estas tres Iglesias, ó como dice Bergier, "estas tres partes de una sola Iglesia forman un cuerpo, cuyo gefe invisible es Jesucristo. El Papa, Vicario de Jesucristo, es su gefe visible, y los miembros están unidos entre sí por los vínculos de caridad con una comunicacion recíproca de intercesion y de oracion." He aquí la comunion de los santos; y por esto la define el autor citado: la union de las tres Iglesias, triunfante, militante y purgante, que constituyen la Iglesia universal, ó sea la union de los santos, que están en el cielo, de las almas que padecen en el purgatorio y de los fieles que viven sobre la tierra. . . . De aquí párte la invocacion de los santos, la oracion por los muertos y la confianza en el valimiento de los bienaventurados cerca del trono del Omnipotente.

La Comunion de los Santos es un dogma de fe, uno de los artículos del Símbolo de los Apóstoles, constantemente reconocido por la tradicion y fundado en la Escritura. *Nosotros todos somos*, dice San Pablo, [1] *un solo cuerpo y miembros el uno del otro. Que no haya, pues, divisiones en este cuerpo, sino que los miembros tengan cuidado los unos de los otros.* [2] Crezcamos todos en la verdad y en la caridad, en Jesucristo, que es nuestro gefe. [3]

"De donde inferimos que en la Iglesia todo es comun, oraciones, buenas obras, gracias, méritos, &c.: que una de

1 Epist. á los Rom. cap. XII. ℣ 5.
2 Id. Epist. I. á los Corint. cap. XII, ℣ 25.
3 Id. Epist. á los Efes. cap. IV. ℣ 15.

las mayores desgracias para un cristiano es el verse privado por la excomunion, ó por el cisma, de la *Comunion de los Santos*, y que, en cierto modo, es renunciarla el despreciar el culto público, y preferir á él por molicie un culto doméstico y particular."

"Todo fiel que se conoce á sí mismo y se hace justicia, tiene pocos motivos para contar con sus virtudes y buenas obras; pero confia en la intercesion, las oraciones y los méritos de la Iglesia, que son los de Jesucristo, y que de él perciben todo su valor: esto es lo que sostiene la esperanza de los cristianos y los excita para hacer buenas obras."[1]

1 Bergier. Diccionario teológico: art. *Comunion de los Santos*.

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATOLICA

SOBRE

LOS DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO UNDECIMO.

DE LA COMUNION Y CULTO DE LOS SANTOS.

ARTICULO SEGUNDO.

DEL CULTO DE LOS SANTOS.

I. Requisitos que deben concurrir en alguno de los fieles para que tenga el título de *Santo*.—¿En qué consiste la canonizacion?—Es absurdo é impío confundir esta con la apoteósis de los gentiles.—Infalibilidad de la Santa Iglesia en el juicio de la canonizacion.—II. Caracteres propios del culto de los Santos.—El culto de los Santos considerado en sus relaciones con la fe la esperanza y la caridad.—III. Imágenes de los Santos.—Motivos y carácter de la veneracion que se les debe tributar.—IV. Reliquias de los Santos consideradas bajo los mismos aspectos que las imágenes.—V. Gerarquías de los Santos.

EN otro lugar hemos hablado en general acerca del culto, y por lo mismo, hablando del especial que se debe á los santos, no tenemos necesidad de anticipar aquellas nociones. Pero como este culto presupone la existencia de un objeto á quien se tribute, es necesario ante todo manifestar los requisitos que deben concurrir en alguno de los fieles para que tenga el título de *santo* y el derecho de recibir culto: estos requisitos se refieren todos al juicio que la Iglesia pronuncia en este acto solemne, que se llama *canonizacion*. Este será por lo mismo el primer punto que en este artículo tratemos. Mas una vez declarada legítimamente la santidad de una persona, ¿qué importa esta declaracion para los fieles? El derecho de los